

MACARTISMO CONTINENTAL

La actitud de mister Dulles con respecto a su propuesta anti-comunista era tan decidida y ahincada en su triunfo, que nos hizo pensar en que su empeño pasaba las lindes de la serenidad, para transformarse en un macartismo antidiplomático y esencialmente político.

El *macartismo* es expresión del ex Presidente Truman, que así calificó la tendencia del senador Joseph R. McCarthy de perseguir al comunismo en los Estados Unidos, usando las formas más violentas, ilegales y atentatorias de los derechos del hombre. Expliquemos el macartismo, por sus hechos mismos. McCarthy, el joven senador republicano por Wisconsin, ha emprendido una campaña en los Estados Unidos, contra el comunismo, con el fin, confesado sin escrúpulos, de que su Partido gane las elecciones este año, a base de dejar atrás a los demócratas en sus persecuciones contra los comunistas.

McCarthy ha organizado la quema de libros que se refieren al comunismo o al marxismo tal y como se hacía en los tiempos de la inquisición; ha organizado también comités senatoriales para inquirir e investigar la vida privada de los ciudadanos norteamericanos, en especial la de los servidores públicos.

Bajo la influencia de McCarthy, el Gobernador de Texas, Allan Shivers, ha pedido al Congreso de la Unión que el hecho de pertenecer al Partido Comunista sea considerado como un crimen que debe ser castigado con la pena de muerte.

Valido de los citados comités creados por el propio senador, ha sido llamada a declarar, al Senado, una muchedumbre de altos funcionarios, diplomáticos, militares, burócratas, etc., para que expongan cuál es su vida pública y privada, sus ingresos y egresos, sus relaciones sociales, su religión, sus actividades diarias, etc., etc., su-

jetándolos a pesquisas e interrogatorios propios y vigentes en el régimen soviético, pero contraindicados en un país que se precia de ser campeón de la Democracia.

Con estos antecedentes se comprenderá por qué titulamos la actitud dullista, como macartismo continental.

Porque míster Dulles pidió a la Conferencia de Caracas, entre otras cosas, que, aquellas "personas que diseminan propaganda del movimiento comunista internacional, o que obran en favor de dicho movimiento o que actúan como agentes o a favor del mismo movimiento" se les pida no sólo su identidad, sino que digan cuáles son sus actividades, de dónde proceden los fondos de que disponen, etc.

Además, propuso el Secretario de Estado, que los gobiernos del Continente, se intercambien informaciones para facilitar el cumplimiento de los propósitos de las resoluciones adoptadas por las Conferencias Internacionales y las reuniones de consulta de los cancilleres en lo tocante al comunismo internacional.

¿No es esto macartismo extendido de la Unión Americana a todo el Continente hispano? ¿No es eso un exagerado uso, una extralimitación de las funciones propias de una Conferencia Internacional?

¿No es eso intervenir en los asuntos domésticos de los Estados independientes? Evidentemente sí.

El macartismo se pudiera quizá explicar en los Estados Unidos, pero justificar por todos los trastornos que está provocando en el seno mismo del Partido Republicano, dividiéndolo, y causando al señor Presidente Eisenhower constantes molestias; pero lo que no se explica, ni menos se justifica, es el macartismo continental. . .

("La Conferencia de Caracas y la Actitud Anticomunista de México".
Págs. 17 y 18. *Cuadernos Americanos*. México, 1954.)